

BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO DE SALAMANCA

Año 116

Abril, 1969

Núm. 4

Teología de los medios de comunicación social

En los últimos años, la reflexión teológica avanza todavía más hasta delinear una completa «teología de las realidades temporales» y, dentro de ella, en una grandiosa concepción teocéntrica, una teología del progreso y, consiguientemente, de las modernas técnicas de comunicación. El cosmo entero es divino en su origen e incapaz de conciencia es la de los hombres, de donde espera su «sacralización» y la referencia al Creador, que le dio ser, leyes y destino. Todo hombre, y más el profesional de la inteligencia, y más el de la palabra y el arte, por su esencia expresiva, son la voz y como la oración del mundo. La ciencia, leyes divinas descubre; el escritor, verdades divinas difunde; el artista, belleza divina imita.

Buen ejemplo de esta mentalidad nos la ofrece Pío XI en su patética exclamación a todas las cosas y a todos los hombres cuando Marconi le acerca el micrófono en la inauguración de Radio Vaticana: *Escuchad cielos y hablaré; y oiga la tierra las palabras de mi boca* (Dt 32, 1). Hoy es constante en las publicaciones católicas la alusión al esfuerzo a que los medios de comunicación social están obligados en su servidumbre al Creador, guardia suya montada en el caballo invisible de las ondas.

Se disipa aún más el dualismo *religión - técnica*, porque la técnica tiene una misión religiosa.

Pero es por los años y en el clima del Concilio Vaticano II cuando, como en otros muchos campos, se opera un enriquecimiento fundamental de perspectivas. La Iglesia se descubre a sí misma como etapa de un grandioso proceso de comunicación, que trasciende a la historia igual en su oriente que en su ocaso.

Todo empieza en la misteriosa Trinidad de Dios, en que el Padre engendra al Verbo y de ambos procede el Espíritu. No hay

rotura de unidad, pero se nos revelan tres personas, a las que distinguimos atribuyéndoles una acción característica esencialmente difusiva: la Creación, la Palabra, el Amor.

Cuando comienza el tiempo y, dentro de él, aparecen los hombres, Dios no les quiere caminantes mudos y solitarios, destinados a salvarse uno por uno después de recorrer el tramo de tierra que les separa de la ciudad celeste, sino constituidos en pueblo de Dios (lo cual implica comunicaciones sociales), ideando de paso, culturas humanas, variadas según las naciones y las épocas; es decir, también ellos creando, expresándose, amándose. Suma de todos los caminos y ligadura de todas las generaciones, matriz constante para todas las contingentes culturas históricas, repetidora incansable del mismo mensaje fundamental, pueblo de Dios antes de la muerte y ciudad celeste después de ella, es la Iglesia total e invisible, a la que están llamados todos los hombres y tiempos.

Tenemos así un primer plano metahistórico de comunicaciones. *La revelación*, comunicación de Dios a los hombres (y precisamente en un peculiar proceso de inspiración en que la verdad de Dios se somete a la elaboración de profetas, cuasi profesionales de las comunicaciones divinas, que las expresan con sus propios géneros literarios dentro de un lenguaje y de una cultura). Luego, a lo largo de los siglos, la acción invisible del Espíritu, con su comunicación de dones y carismas, entre ellos la función profética no oficial y actividades tan periodísticas a lo divino como las inspiraciones, las revelaciones privadas o la interpretación de espíritus. *La oración* a Dios, a los santos y por los difuntos surge como un modo de comunicación vocal o mental que ha de considerarse normal en una sociedad de índole escatológico, medio transcendente y de resultados más reales que cualquier humilde recado del nivel terrestre y técnico. Todo el camino del hombre desde Dios hasta Dios corre en el seno de una atmósfera o éter cruzado de ondas inaprehensibles a todo oscilógrafo. En ellas se han difundido también los mensajes de bien y los atisbos de verdad de todas las religiones sinceras, porque no hay más origen del bien y de la verdad que el único Dios.

Entramos en otro estadio cuando se produce la encarnación, cuando en la plenitud de los tiempos, la misma palabra o Verbo

de Dios se hace hombre y habita entre nosotros, noticia viva del Padre, y buena noticia, o Evangelio por antonomasia. El Evangelio significa la rectificación, de fuente autorizada, de todos los anteriores mensajes religiosos inexactamente interpretados, el complemento de todas las previas informaciones incompletas. Cuando Jesús funda la Iglesia visible y jurídica en medio de la invisible y con el destino de incorporársela toda entera, impone a aquella —a toda ella y a todos sus miembros— la misión esencial de anunciar y predicar, siendo El luz verdadera y por esencia difusiva, y haciendo de sus seguidores cooperadores de la verdad (Jn 3, 8). Por su calidad de verdad «salvadora», el Evangelio obliga a todo el que lo escucha a retransmitirlo; y henos aquí a todos los cristianos convertidos en misioneros, hechos testigos y en busca de diálogo.

Sólo que todas esas comunicaciones divino-humanas, cierta circulación interna múltiple de ideas e impulsos para la acción en el seno de la Iglesia, los modos y la eficacia de la predicación exterior del Evangelio no siguen las reglas de la simple técnica de los «medios» ni de la simple psicología de las masas. Dios ha establecido intervenir a su manera y con su poder; persuade o ciega, fructifica o seca, da o niega su gracia, siempre presente en la Iglesia.

Duplicado con ese mundo de las comunicaciones que, para simplificar, llamaremos sobrenaturales, está el de la técnica en el escalón terrestre.

No deja de ser un divino escalón y, afecta, la primera, a la Iglesia misma. Esta, constituida por hombres, trata de conquistar hombres, conmoviendo su sensibilidad y aproximándose a su razón. En ese supuesto y en ese campo la Iglesia no se diferencia de cualquier otra sociedad humana.

Su liturgia es la expresión del misterio de Cristo: una escenificación enriquecida según los pueblos y los siglos por los ritos de los sacramentos y sacramentales, los ciclos del año, los colores, las lenguas litúrgicas, los instrumentos músicos, el canto, la oratoria, las artes plásticas, los desfiles profesionales, el drama sagrado, la vidriera..., que son medios audiovisuales intuitivamente practicados en la era pretécnica.

Como en cualquier otra sociedad, hay en el seno de la Iglesia

una opinión pública que el Concilio ha sancionado y a la que Pío XII y Pablo VI han dedicado atención especial. Seglares y sacerdotes tienen con frecuencia el derecho y en ocasiones el deber, de ser informados y de informar, manifestando con libertad las propias necesidades y deseos y expresando el parecer acerca de los asuntos concernientes al bien de la Iglesia.

En la renovación de sus propios cuadros, en el cumplimiento del deber de difundir el mensaje y en el diálogo con el mundo, la Iglesia tiene otros tres capítulos de empleo de los medios, desde los sondeos de opinión que orienten a la acción pastoral, hasta la prensa y la radio misioneras, pasando por las exposiciones, peregrinaciones, técnicas pedagógicas en la catequesis o variados subsidios de la psicología social para sus campañas vocacionales.

Pero el empleo de los medios de comunicación social, ni siquiera en el plano de la técnica puramente natural y practicado fuera de la Iglesia por profanos y para lo profano, pierde su exigencia de ser incluido en la **TEOLOGIA DE LAS COMUNICACIONES**. Deportes o ciencia, carta de amor o pintura o verso, pequeña pantalla o batahola de rotativas, imprentas grandes o pequeñas, da igual. Todo proceso de comunicación tiende a transmitir por su propia esencia verdad y obedece a un íntimo impulso de amor que junta a todos los hombres. Pero eso no es sino la onda expansiva de una primera explosión de verdad y amor que en Dios tiene su origen. El pudo ser eternamente verdad perfecta, pero cerrada e inmanente; y fue, por el contrario, dadivosa de sí y creadora. Dios se deja descubrir día a día en sus obras, y cada descubrimiento produce placer, y cada gusto de conocer se transforma en deseo de comunicar.

Más aún: Dios se revela, tanto como en sus palabras y en las fuerzas de la naturaleza, en el acontecer histórico del mundo. Precisamente por este «enfoque teológico del acontecimiento» es por el que los signos de los tiempos han adquirido tal relieve en el último magisterio de la Iglesia. Dios conjuga su alta dirección providencial con la libertad de los hombres y marca su voluntad en la peculiar fisonomía de cada época, en su problemática y en cierta línea general irreversible de sus soluciones: la historia

se hace complementaria de la palabra para entender los designios de Dios.

Pero el «acontecimiento» es precisamente el alma de «la noticia»; he ahí otra vez a los periodistas de largo y de corto aliento —el historiador, el juglar de romancero, el cronista de corte, el reportero de la calle, el filósofo de la historia, el editorialista, el impresor— como instrumentos de una de las especies de revelación natural: la que como cualquier curva gráfica de un proceso evolutivo, predice el futuro a la vez que interpreta el pasado.

Todo periodista, hasta el ateo, es, pues, un acelerador en la difusión de divinos valores y un detector del silencioso gobierno de Dios. Incluso si resiste..., ¿no es precisamente la resistencia al paso de la corriente la que en un circuito eléctrico provoca la más brillante victoria del calor y de la luz?

(De *El Derecho a la verdad*, por JESUS IRIBARREN)

«Comunicación social y familia»

INTRODUCCION

INFLUJO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL EN LA FAMILIA

1. Entre los cambios de la sociedad moderna provenientes de la gran influencia de los medios de comunicación social, no es ciertamente de menor importancia el impacto de dichos medios sobre la primera célula de la sociedad, es decir, la familia. A pesar de que este hecho no haya sido «contestado» por nadie, hasta ahora son pocos los estudios científicos realizados sobre la naturaleza exacta de la influencia de los medios de comunicación social en la familia, estudios que además sólo se refieren en general a la televisión.

2. *Por el solo hecho de su presencia.* Sin embargo, algunos datos de hecho son evidentes. La mera presencia de los modernos medios audiovisuales, como el cine, la radio, la televisión y la prensa de las grandes rotativas constituyen ya de por sí un nuevo factor en la vida familiar, hasta el punto de cambiarle el ritmo y el modo de vivir. Es, pues, importante fijar la atención en la incidencia que los instrumentos de comunicación social tienen en la familia, por el solo hecho de existir y de actuar, y por ello, de modificar la manera de vivir y de pensar del hombre moderno.

3. *Influencia sobre la unidad del conjunto familiar.* Cine, televisión, radio, discos, cintas magnetofónicas y prensa poseen el poder de modificar la vida familiar comenzando por los aspectos más externos, como el ritmo de vida, los horarios, las costumbres, y las ocasiones de hablarse y de estar juntos. Estos instrumentos, por su naturaleza, tienden a unir y no a dividir. Pero como son instrumentos, su capacidad de unir en la vida familiar dependerá del uso ponderado e inteligente de quienes los utilizan. Todo acto de comunicación social puede llegar a ser ocasión de diálogo y de encuentro de la familia: ya sea positivo o incluso negativo. La capacidad de adaptación, y consiguientemente, de respuesta de la familia frente al ritmo de vida impuesto por las costumbres sociales de una época es un hecho positivo y ayuda a salvaguardar la unidad y la intimidad de la familia. Sin embargo, no puede confundirse dicha capacidad con una aceptación pasiva de los desequilibrios que igualmente podrían derivarse. La familia, aún concibiéndola como comunidad abierta a otras personas y a otras comunidades, tiene vida propia, que se alimenta del encuentro y del diálogo interno entre los miembros y del desenvolvimiento de algunos momentos típicamente comunitarios. Por ello, el uso indiscriminado y cuantitativamente abusivo de la comunidad social podría alterar seriamente la vida comunitaria de la familia.

Es este un peligro muy digno de tenerse en cuenta por los autores (entendidos en el sentido usado en el decreto *Inter Mirifica*, n. 1) de la radio y la televisión, considerados ambos, con razón, como los instrumentos más directamente influyentes en la vida de la familia. No puede olvidarse que el televisor y el radioreceptor vienen a ser casi «otros miembros» de la familia, con sus propias exigencias en cuanto a horarios, atención, colocación espacial o temporal en el lugar físico y espiritual de la familia.

Este problema se hace más delicado y preocupante para las familias pobres que, no poseyendo los medios de recibir en casa la comunicación social, especialmente la que viene de la televisión y de la radio, ven a sus propios miembros dispersarse fácilmente a lugares públicos, con la consiguiente disminución del tiempo dedicado a la vida comunitaria.

4. *Encidencia en la vida de los esposos.* El amor conyugal siente de modo especial la influencia de la presencia de las comunicaciones sociales, en cuanto que favorecen o no el «vivir junto» (togetherness) de los cónyuges, y la «comunicabilidad» entre ellos, de modo que o salen juntos (por ejemplo, para ver un film) o permanecen juntos en casa (por ejemplo, para seguir una transmisión televisiva) y que después discuten juntos sus opiniones sobre el film o la transmisión que han visto. El contenido de las comunicaciones recibidas por medio de los instrumentos de comunicación no puede menos de influir en la mentalidad de los esposos y en la

actitud del uno respecto del otro, en especial cuando tal contenido se refiere con frecuencia a problemas del amor, de la vida conyugal, de la indisolubilidad del matrimonio, y asedia la opinión pública con la presentación de casos de divorcios, escándalos, etc.

5. *Relaciones entre padres e hijos.* La comunicación social viene ejerciendo influencia notable en las relaciones entre padres e hijos. En efecto, la autoridad de los padres es continuamente discutida y «verificada» por la información y por la interpretación de las noticias y de los hechos presentados por las comunicaciones sociales. Este hecho ofrece la posibilidad de que la relación entre padres e hijos sean más abiertas y menos arbitrarias. Al mismo tiempo, entraña el riesgo de que se vacíe de significado y de fundamento la autoridad y el influjo educativo de los padres, si éstos no comprenden la necesidad de establecer una relación constructiva y de diálogo con los hijos, a través de la discusión y de la maduración común de los problemas, y si los hijos no adoptan una postura activa y suficientemente crítica frente a la comunicación social. Si la autoridad de las opiniones de los padres hoy se pone en tela de juicio, también debe discutirse, y más aún, la que se llama opinión pública y que se forma a través de sus canales más extendidos, que son precisamente los instrumentos de comunicación social.

Es necesario, por tanto, acentuar el esfuerzo por conseguir que los padres acepten la nueva realidad, y que los jóvenes, a su vez aprendan a reflexionar seriamente. Así quedará defendida la libertad del juicio y de las opiniones personales, y la autenticidad de la relación padres e hijos, y se evitará un nuevo peligro de conflicto generacional.

6. *Los jóvenes y el conocimiento del nuevo lenguaje.* El peligro de tal conflicto generacional deriva también de la diferente preparación de las nuevas generaciones frente al lenguaje empleado por la comunicación social. Si bien el cine y la prensa se inventaron en tiempos bastantes lejanos, no cabe duda de que sólo después de la última guerra mundial y con la llegada de la televisión, el lenguaje audiovisual característico y privativo de cada uno de los instrumentos ha alcanzado un gran relieve social. Se puede afirmar que los niños, los adolescentes, los jóvenes de hoy, representan la primera generación «audiovisual», en el sentido de que para ellos el hecho lingüístico de la comunicación social constituye una experiencia constante desde su nacimiento, casi como la experiencia del lenguaje materno, diríamos.

Así acontece que, mientras los padres necesitan a veces esforzarse para interpretar y comprender los mensajes comunicados, sobre todo los audiovisuales, los hijos cuentan con ventaja y aciertan a comprender casi instintivamente e incluso alguna vez con suficiente preparación teórica, dichos mensajes. Todo esto tiende a nivelar las capacidades de los miem-

bros de la familia y a neutralizar el ascendiente y el prestigio derivante de la experiencia de los padres. Sería grave equivocación de los padres darse por vencidos ante lo que es para ellos un «handicap», y refugiarse en las razones acomodaticias de la edad y de los tiempos que corren, diciendo que estas son cosas para jóvenes.

7. *Necesidad de formación audiovisual en los padres.* De aquí que sea urgente la obra de preparación de los padres a las responsabilidades concretas que les atañen en este sector determinado. Si es un hecho ya fuera de discusión que la educación para el uso activo y pasivo de la comunicación social forma parte de una recta e integral educación de la edad evolutiva, puesto que la experiencia, sobre todo cinematográfica y televisiva, entra a modificar hasta la misma estructura de los procesos psicológicos del aprendizaje, del juicio crítico, de la memoria, está claro que los padres no pueden sustraerse al deber de una puesta al día rápida y educada, que les permita tomar parte activamente en el proceso educativo, reclamar con urgencia la colaboración de la escuela, y no limitarse a una postura negativa de desacuerdo, de condena o de añoranza de tiempos pasados.

8. *Educar a los futuros productores.* Si hoy en el mundo de la comunicación social no es bastante vivo el testimonio cristiano, ello es debido a la ausencia de cristianos profesionalmente competentes y firmes en la fe y en la moral. Toca a la familia preparar nuevas levaduras realmente eficientes. No existe ninguna profesión humana incompatible con el testimonio cristiano que todo bautizado debe dar; el Evangelio y la historia del cristianismo primitivo nos enseñan que la fuerza de levadura del mensaje cristiano no disminuye en proporción a las dificultades del ambiente en que se encuentra, sino más bien acaso se aumenta.

Es, por tanto, deber de los padres fomentar posibles inclinaciones profesionales a la comunicación social, preparando primeramente la garantía que nace de una sólida educación religiosa y moral y de una vida de oración, y después procurando a los hijos una adecuada preparación cultural. Esta no debe ser accesible sólo a una selección de personas, sino por el contrario abierta a cuantos tienen capacidad para prepararse a tales profesiones, gracias al interés de personas públicas y privadas en promover escuelas e institutos.

CONCLUSION

Los instrumentos de comunicación social presentan a la familia problemas múltiples. De su solución recta y valiente depende en gran medida la felicidad de la familia misma, y la eficacia de su obra de preparación a la vida responsable, de las nuevas generaciones, esto es, del porvenir del mundo.

La Jornada Mundial ofrece a las familias la ocasión para reflexionar sobre su misión natural y constituir una defensa eficaz contra toda influencia nociva, prematura, inoportuna, y al mismo tiempo, una ventana abierta de par en par a la vida palpitante de un mundo que hay que conocer, construir, mejorar y salvar.

Esperanza y riesgos de los medios de comunicación social en la familia

Es evidente el deber ineludible de la Iglesia a ocuparse de las realidades técnico-sociales como son los medios de comunicación social, por la trascendencia e influencia masiva en el mundo actual y, de modo particular en el medio familiar. El ritmo de los procesos sociales ha permitido que en pocas décadas las técnicas de difusión adquieran carta de ciudadanía. Así se han introducido los medios de comunicación social en nuestra sociedad.

DESARROLLO DE LA INFORMACION

En la sociedad pre-técnica, la masa, generalmente iletrada y confinada en universos geográficos y sociales muy restringidos, los *agentes* de transmisión de valores y pautas de comportamiento eran esencialmente la familia y el grupo vecinal, grupos estos primarios y polivalentes; los *vehículos* o canales de esta transmisión se polarizaban casi exclusivamente en la conversación. Los ambientes externos sólo se conocían por las noticias fragmentarias que traían las escasas personas en contacto con otros contextos socio-culturales y por la incipiente lectura de libros minoritarios.

Cuando por la innovación se desarrollaron los transportes y disminuyó el analfabetismo y se multiplicaron las fuentes de información, merced a las técnicas de difusión, los *agentes* de transmisión de valores, normas, usos y costumbres, ya no son sólo los grupos primarios —familia y vecindad— sino que otros grupos funcionales, mucho más potentes, irrumpen, haciendo aparecer la llamada «cultura de masas», transmitida por los «mass-media» o por medios de propaganda, siendo fabricados las más de las veces, a tenor de modelos de producción y consumo, secuelas estas inherentes a la sociedad industrial.

ANTE EL PODER DE LA TECNICA

Es un hecho comprobado por los sociólogos y hasta por el hombre de la calle, el aumento incesante y arrollador del mensaje de los medios de comunicación social en nuestros hogares. Es muy sencilla la explicación de este fenómeno: las nuevas técnicas de difusión presentan al hombre la

realidad de una manera más rica, más directa y total que el lenguaje escrito, bajo una forma que impresiona más profundamente al psiquismo.

Hasta el siglo xx el hombre recibía dentro del cuadro exclusivo de la familia y la escuela una enseñanza de modelos de conducta y conocimientos culturales basados esencialmente en el lenguaje de la palabra, empezaba bajo la forma oral y más tarde con el apoyo de la escritura se formaban las actitudes del espíritu y de la cultura.

Pero hoy domina un nuevo lenguaje: la imagen. Que integra las facultades visuales, auditivas, y los elementos del lenguaje verbal; integra, en definitiva, todos los sistemas de signos, tanto sensoriales como intelectuales. Así, pues, la creciente importancia que han impuesto estas nuevas técnicas (prensa, televisión, cine, radio, discos, etc.) forman parte de la vida familiar y contribuyen a crear nuevas mentalidades, maneras de ser, de pensar, de sentir. Por ello, se impone tener criterios claros y objetivos en el uso de estos medios en función del medio familia y poner en juego el sentido de responsabilidad. Que la técnica no se convierta en instrumento desintegrador de nuestros hogares sino en un factor de efectos positivos y creadores.

LO IDEAL Y LO REAL

La problemática de los modernos medios de comunicación social se ha tipificado en estos amplios objetivos: informar, educar y distraer. Tres actitudes suelen adoptarse entre los estudiosos de la correlación medios de comunicación social y familia:

- Quienes piensan que el fin primario para utilizar los medios de difusión debe ser la elevación cultural del hombre, a la vista del sórdido analfabetismo a escala mundial y los índices minoritarios de la cultura popular.
- Otros, oteando la realidad de las estructuras de la sociedad industrial en que vivimos, no conciben a los medios de comunicación social sino como exclusivos elementos de evasión, que alegren los ocios de los hombres que se encuentran martilleados por la rutina cansina de la vida cotidiana fabril.
- Hay, quienes, finalmente, conceden a las técnicas de difusión un objetivo meramente informativo.

Estas posturas han sido esterotipadas en los llamados *fines ideales* de los medios de comunicación social. Pero a la hora de ponderar el alcance y los ámbitos de la audiencia de tales objetivos, dados teóricamente a las modernas técnicas de difusión, nos encontramos con un sinfín de sorpresas a juzgar por lo que ocurre en el seno del medio familiar. Somos realistas al afirmar que el gran poder de estos medios no está tanto en sí mismos —simples artificios técnicos— como por su influencia

en la conformación del hombre y de la sociedad actual, y en los riesgos que implica el modo de utilizarlos.

ESPERANZAS Y RIESGOS

En los estudios empíricos realizados hasta la fecha en España y en otros países en relación con los medios de comunicación social y su influencia en la familia, aparece como respuesta unánime que sus mensajes abren nuevos caminos a funciones (ventajas) y a disfunciones (inconvenientes). Mas siempre ha de tenerse en cuenta que los estímulos que aportan las técnicas de difusión son esencialmente fragmentarios y si no están sustentados por otros mensajes más permanentes y sólidos, sólo provocarán efectos rapsódicos, ya que tal como están concebidos no forman un conjunto coherente y son algo muy distinto a una concepción organizada y sistemática para el logro de objetivos concretos, positivos o negativos, en función del medio familiar.

Entre las *posibilidades esperanzadoras* de los medios de comunicación social en los hogares, podemos citar, entre otras muchas, las siguientes:

- destruyen o atenuan las distancias geo-políticas y sociales.
- aportan a los hogares una «summa» de la contemporaneidad.
- invitan a reconsiderar las nociones recibidas en la enseñanza escolar.
- nivelan las distancias lingüísticas y enriquecen el lenguaje.
- ayudan a la integración nacional e internacional.
- pueden dar cohesión a la familia desintegrada.
- disminuyen los costos de divulgación cultural y de la cultura popular.

Pero todas estas posibilidades pueden convertirse en instrumentos nocivos a la familia cuando los mensajes que lanzan estos medios sean inadecuados, y así puede dar pie a las siguientes *disfunciones*:

- engendrar la pasividad.
- industrializar la cultura.
- masificar la información.
- hacer perder el tiempo.
- distraer, pero no divertir.
- ofrecer sólo de los hechos y de las ideas lo sensacional, lo espectacular e inmoral.

De ambas visiones se deduce el carácter instrumental de estos medios de comunicación social, pero también las responsabilidades de quienes los manejan en todos sus niveles; responsabilidades que piden un acercamiento a estas técnicas de los católicos conscientes que se ocupan en la formación del hombre, ya sean técnicos, educadores y políticos.

Hoy es preciso —seamos conscientes— ayudar a la familia a situarse, a guardar un equilibrio mental y afectivo, espiritual y religioso, en medio

de este bombardeo masivo de noticias, de ideas, de opiniones, de valores y de puntos de vista diferentes, y muchas veces contradictorios, que sirven «a domicilio» los modernos medios de comunicación social.

RESPONSABILIDADES

Estas breves líneas sobre la relación entre los medios de comunicación social y la familia desde el punto de vista sociológico, no han pretendido, en modo alguno, agotar toda la compleja problemática del fenómeno. El intento se ha polarizado en un análisis ponderado y midiendo las palabras, de los principales temas que hoy tiene planteados la familia por el irreversible uso de las técnicas de difusión.

Cuando se tiene un contacto con los problemas que implican los medios de comunicación social se adquiere la conciencia de responsabilidad. Es preciso llegar a ser dueños y no siervos de instrumentos que pueden en gran parte condicionar la vida familiar.

Es necesario que los padres lleguen a un conocimiento realista de las funciones y disfunciones de estos medios técnicos. Cuando, por ejemplo, en pocos años se han instalado en el mundo más de doscientos millones de televisores, ocuparse de los riesgos y esperanzas que comporta el fenómeno televisivo no sólo significa una temática científica de actualidad, sino que es una contribución decisiva a poner el signo espiritual y cultural a la familia de hoy y, en definitiva, a la sociedad del mañana.

Oración Universal

Para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales sobre el tema

COMUNICACIONES SOCIALES Y FAMILIA

(18 mayo 1969)

Celebrante: Hermanos: Invitados hoy a meditar sobre el valor de los Medios de Comunicación Social en relación con la familia, roguemos para que las nuevas técnicas de difusión del pensamiento, de la cultura y del arte sean instrumentos de verdad y de elevación moral en el seno de la familia, fortaleciendo en ella la unión y el amor.

Diácono: Para que la palabra de verdad, que viene de Dios, encuentre en los Medios de Comunicación Social un camino para llegar a todos los hombres y edificar familias que sean testimonio vivo de la presencia de Dios en el mundo, roguemos al Señor.

Asamblea: Escúchanos, Señor (u otra aclamación oportuna).

Diácono: Para que la Santa Iglesia, respondiendo a su vocación, sea instrumento de verdad y del amor en el mundo, y siga realizando su obra de santificación de la sociedad y de la familia a través también de los Medios de Comunicación Social, roguemos al Señor.

Asamblea: Escúchanos, Señor.

Diácono: Para que la Prensa, el Cine, la Radio y la Televisión favorezcan la mutua comprensión entre todos los miembros de la familia, sean sano alimento para la mente y honesto descanso para el cuerpo, y completen la obra de formación familiar, roguemos al Señor.

Asamblea: Escúchanos, Señor.

Diácono: Para que los productores, los guionistas y los realizadores saquen de un clima elevado de verdadera vida hogareña, la inspiración auténtica para películas, transmisiones y escritos que difunden una imagen noble de la familia, y susciten en los lectores y espectadores, jóvenes en gran parte, impulsos generosos e ideales altos, roguemos al Señor.

Asamblea: Escúchanos, Señor.

Diácono: Para que los pueblos y los gobernantes sean siempre conscientes de sus deberes respecto del bien común de toda la humanidad, y con acción inteligente y generosa traten de obtener que se usen los medios de Comunicación Social para favorecer el progreso de la vida familiar en todo el mundo, roguemos al Señor.

Asamblea: Escúchanos, Señor.

Celebrante: Señor, que eres la fuente del amor, escucha bondadosamente la oración de tu familia, ilumina la mente de los hombres en la búsqueda de la verdad, y abre sus corazones a la caridad fraterna, para que aprovechando los dones que les has dado, lleguen a formar parte de la gran familia celestial. Por Cristo Nuestro Señor.

Celebración de la Eucaristía en la Jornada mundial de medios de comunicación social

Textos elaborados por el

Secretariado Nacional de Liturgia

1 — MONICION DE ENTRADA

Hermanos:

Domingo tras domingo nos reunimos en asamblea litúrgica para acep-

tar y vivir la comunicación plena de la Palabra de Dios, que nos abre a los horizontes amplios de este diálogo con el Padre común.

Al celebrar hoy la Jornada de los Medios de Comunicación Social, tenemos que tener muy presente nuestro compromiso de abrirnos al amor cristiano y familiar y a la responsabilidad de comunicar la fe. Que nuestra participación activa y nuestro canto de alabanza sean expresión de fe, anuncio del Reino, comunicación de la verdad y amor de Jesucristo.

2 — HOMILIA (esquema)

— «Mantened en tensión el amor mutuo» es la recomendación del Apóstol. ¡Qué bien vienen estas palabras, en esta Jornada Mundial de los Medios de Comunicación Social, que este año tiene por tema «La familia»!

La familia es el reducto del amor verdadero, el signo perfecto de la comunicación entre el hombre y la mujer, entre los padres y los hijos.

— El amor no es amor si no se comunica, si no se da a otro.

— El amor cubre la multitud de pecados.

— El amor todo lo perdona, todo lo disculpa, todo lo comprende. Hoy más que nunca es necesario esto.

— «Ofreceos mutuamente hospitalidad —amor— sin refunfuniar».

En nuestro mundo dividido es necesario y urgente dar pruebas del verdadero amor, con nuestras palabras y de obra.

— San Pedro en la Epístola, nos dice que «el que toma la palabra, que hable Palabra de Dios».

— En la celebración eucarística debemos dejar toda palabra humana, que es engañosa y muchas veces egoísta, para poder hablar la Palabra de Dios, que no pasa, que es verdadera, que es creadora.

— Dios comienza la Historia de la Salvación «hablando». La creación no es otra cosa que pronunciar el «hágase». Entonces todo surge de la nada.

— Después los hombres comenzamos a hablar nuestras palabras hasta llegar a la confusión de Babel, donde es imposible entendernos, porque hemos llegado a olvidarnos de Dios y pronunciar nuestro lenguaje egoísta.

— Los profetas anuncian algo que se va a cumplir, que es verdad, que tiene que convertir nuestro corazón, que debe interiorizarse. No podemos quedarnos con la palabra desnuda de la Ley. Es necesario hacerla camino, verdad y vida.

- Cristo es la Palabra perfecta y total del Padre. De él debemos fiarnos totalmente.
- Cristo anuncia su Reino y nos lo da a entender valiéndose de parábolas —palabras más acomodadas a nuestra inteligencia—.
- Este Reino que se nos ha anunciado y que debemos comunicar a los demás, solamente le podemos entender —como nos dice Jesús en el Evangelio de hoy— «cuando venga el Paráclito, el Espíritu de la Verdad, que procede del Padre».
- «Os he hablado de esto, para que no se tambalee vuestra fe».
- Tenemos que dar testimonio de Cristo, ayudados por el Espíritu de la Verdad.
- Tenemos que comunicar la fe a todos, y «cada uno, según el don que ha recibido».
- «Solamente» así, Dios será glorificado en todo por medio de Jesucristo Señor nuestro.

* * *

3 — ORACION DE LOS FIELES

- Invoquemos hermanos al Dios de misericordia,
para que escuche nuestra oración
y nos auxilie siempre en la necesidad.
- Por la Santa Iglesia de Dios
para que cuantos la dirigen
sepan utilizar los medios modernos
de comunicación social
y anunciar a los hombres el mensaje de salvación,
roguemos al Señor.
- Por los gobernantes del mundo,
para que defiendan siempre la verdadera justicia,
libertad y derecho a la información,
y fomenten las publicaciones que contribuyen al bien
de todos,
roguemos al Señor.
- Por los periodistas, escritores y distribuidores de la prensa:
para que informen honestamente,

Cfr. Vocabulario de Teología = «Palabra, Evangelio, Reino, Parábolas, Verdad, Familia, Amor y otros temas correlativos a estos».

respeten el derecho que todos tienen a la verdad
y estimulen los sentimientos rectos y elevados,

roguemos al Señor.

- Por los que viven alejados de sus casas,
por los que no tienen trabajo ni hogar,
por cuantos se sienten oprimidos,

roguemos al Señor.

- Por los que estamos aquí reunidos en la casa de Dios,
para que unidos en el amor
seamos una viva imagen de la Iglesia universal,
roguemos al Señor.

ORACION

Escucha, Dios de misericordia, las oraciones de tu Iglesia:
librala de todo mal
y protégela de todo peligro,
a fin de que pueda servirte con entera libertad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

4 — CANTOS

Entrada

- Oh Señor envía tu Espíritu - DEISS
- Pueblo de Reyes - DEISS
- Yo pondré en ellos una señal - Halffter
- Qué alegría - Salmo 121 (Manzano)
- Hacia ti morada santa - KIKO ARGÜELL
- Oh luz gozosa - DEISS S. 13 2.^a estrofa
- Pueblos todos batid palmas - F 46
- Alianza nueva - DEISS V 16
- Marcha de la Iglesia - N 3

Gradual - Respuestas a la Palabra de Dios

(Se cogen los textos del día con fórmulas de Deiss y Aragües).

- Salmo 117 (Manzano)
- Salmo 120 (Manzano) «Levanto mis ojos a los montes»
- Salmo 150 (Gelineau) «Alabad a Dios en su Santuario»
- «Aleluya» G - 7 - DEISS

Procesionales de Comunión

- Donde hay caridad y amor

- Donde reina el amor y la unidad - L 4
- Yo cantaré tu nombre - O, 3 bis
- Un solo Señor - DEISS V 12
- Aleluya Amén - DEISS F 116
- He aquí la morada - DEISS N 9

Cantos de acción de gracias

- Amén, amén - KIKO ARGUELLO
- Aleluya Amén - DEISS - F 116
- Bendigamos a Dios - E 10
- Anunciaremos tu reino - HALFFTER
- Salmo 150 - Gelineau
- Gloria honor a Ti - DEISS V 11 a. b.

La Pastoral de conjunto

ORIENTACIONES DADAS POR LOS OBISPOS DE LA REGION PASTORAL DEL SUR DE FRANCIA
EN SU REUNION DE LOS DIAS 8 Y 9 DE JUNIO DE 1965

Hace ya muchos años que, en las doce diócesis de la región pastoral del Sur, se viene hablando de «pastoral de conjunto». Se han hecho encuestas de sociología religiosa, se han trazado zonas pastorales, se han constituido Comisiones pastorales, se han puesto en marcha Consejos de zona.

Y no obstante, para cierto número de sacerdotes y laicos, la «pastoral de conjunto» corre el riesgo de no ser más que una realidad muy vaga, símbolo —según los casos— de todas las esperanzas y de todas las decepciones.

Nos ha parecido necesario precisar el sentido, el espíritu y las estructuras, las exigencias de la auténtica pastoral de conjunto.

Si el término es relativamente reciente, la realidad en sí es mucho más antigua. Hace muchos años que los sacerdotes y los laicos han descubierto que hay que trabajar juntos. Se debe a los esfuerzos del movimiento litúrgico, de las experiencias catequéticas, de los equipos sacerdotales de todo género, de los movimientos de Acción católica, el que la pastoral de conjunto apareciera y se desarrollara en vuestras diócesis.

I.—SENTIDO DE LA PASTORAL DE CONJUNTO.

El problema pastoral de nuestro tiempo.

La misión de la Iglesia consiste en "derramar sobre todos los hombres la caridad de Cristo" (Vaticano II), en "inyectar las energías eternas,

vivificantes y divinas del Evangelio en las venas del mundo moderno” (Juan XXIII), en asegurar la salvación de todos los hombres.

Esta misión es particularmente difícil en nuestros días. Presenciamos, en efecto, una separación entre la vida de los hombres y la de la Iglesia. Esta separación es todavía más clara entre los no-cristianos, cuyas actividades humanas en el campo familiar, profesional, cultural, social, cívico, político, escapan plenamente a la influencia de la Iglesia. Pero es también real entre los mismos cristianos, quienes con frecuencia no quieren o no saben vivir en la fe y de acuerdo con el Evangelio sus actividades profanas.

Así, como escribía Mons. Garrone: *«Progresivamente, la vida en el sentido más amplio de esta palabra (representaciones, sentido moral, costumbres, etc.), y la religión se separan entre sí... Parece que se trata menos de una mala voluntad de los hombres que de un movimiento de las mismas cosas».*

Sería muy largo buscar las causas de esta situación: influencia de doctrinas ateas, importancia cada día mayor de la vida profana en las preocupaciones de los hombres, «socialización» creciente, nacimiento de una nueva mentalidad, etc.

No se pueden olvidar, con todo, una serie de elementos favorables a la misión de la Iglesia. Las encíclicas Mater et Magistra y Pacem in terris, la muerte de Juan XXIII, los trabajos del Concilio han señalado ciertamente un principio de acercamiento entre el mundo y la Iglesia.

Responsabilidades de los diversos miembros de la Iglesia.

Todos los miembros del pueblo de Dios, cada uno en su lugar y según su estado de vida, participan en la misión de la Iglesia.

La Constitución conciliar destaca las tareas y responsabilidades del sacerdocio, de la vida religiosa y del laicado.

Encargados de «formar y conducir el pueblo sacerdotal», «consagrados para predicar el Evangelio, para ser pastores de los fieles y celebrar el culto divino», los sacerdotes deben conocer la vida de los hombres de hoy, discernir los valores y los males de nuestro mundo, ayudar a los fieles a vivir en la fe, la esperanza y la caridad todas las actividades de su vida cotidiana.

Llamados «para el bien de toda la Iglesia», ejerciendo una influencia eficaz sobre los miembros de la Iglesia «en el cumplimiento esforzado de su vocación cristiana», trabajando para que «por ellos, la Iglesia manifieste a Cristo tanto a fieles como a infieles», «cooperando espiritualmente con sus contemporáneos a fin de que la construcción de la ciudad terrestre se fundamente siempre en el Señor y se oriente hacia él», *los religiosos y las religiosas no pueden permanecer al margen de la vida del mundo de hoy. Teniendo presente la mentalidad, las aspiraciones y las necesida-*

des de los hombres de nuestro tiempo, *ellos deben, a través de su vida, recordar la importancia de los «bienes celestiales ya presentes en el tiempo», «la existencia de una vida nueva y eterna», «anunciar» la resurrección futura y la gloria del reino de los cielos, «ser testigos» de una manera clara de que el mundo no se puede transfigurar y ser ofrecido a Dios fuera del espíritu de las Bienaventuranzas.*

En cuanto a los laicos, «ellos son llamados por Dios a trabajar como por dentro en la santificación del mundo, a manera de levadura». Ellos aseguran «la presencia y la acción de la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias en que ella no podría llegar a ser, si no es por ellos, la salvación de la tierra». «Ellos consagran el mundo a Dios». Ellos pueden y deben ejercer una acción preciosa para la evangelización del mundo, a través de sus ocupaciones y sus preocupaciones temporales. Ellos tienen «el deber de cooperar a la extensión y progreso del reino de Cristo en el mundo». Es preciso que, por ellos, «el mundo se impregne del espíritu de Cristo y consiga más eficazmente su fin en la justicia, la caridad y la paz».

La pastoral de conjunto.

Las reflexiones precedentes nos permiten comprender mejor la importancia y los objetivos de la «pastoral de conjunto».

a) La acción apostólica del sacerdocio, de la vida religiosa, del laicado no puede darse separada. Solamente un esfuerzo concertado y convergente puede permitir a la Iglesia cumplir su misión en el mundo.

El primer objetivo de la pastoral de conjunto será, pues, asegurar, contando con el respeto a la vocación de cada uno, la convergencia del trabajo apostólico de los sacerdotes, los religiosos, las religiosas y el laicado.

b) «Los obispos, declara la Constitución sobre la Iglesia, tienen el sagrado derecho y el deber ante Dios... de reglamentar todo lo que concierne a la ordenación del culto y del apostolado».

Los sacerdotes, «que constituyen un solo presbiterio con su obispo», los religiosos, las religiosas, los laicos deben considerar el obispo como el primer responsable del apostolado en la diócesis y trabajar con él con espíritu de dependencia filial, confiada y activa.

La pastoral de conjunto tiene por objetivo facilitar el que el obispo cada vez más sea en la diócesis la fuente y el centro de toda la acción pastoral y apostólica.

c) *La pastoral de conjunto debe favorecer también, bajo la responsabilidad de la conferencia episcopal de la región apostólica del Sur, una mejor armonización de todos los esfuerzos apostólicos diocesanos.*

II.—EL ESPÍRITU Y LAS ESTRUCTURAS DE LA PASTORAL DE CONJUNTO.

La pastoral de conjunto alcanza sus objetivos a través de un espíritu y por medio de estructuras que vamos a precisar.

El espíritu de la pastoral de conjunto.

Antes que un método, la pastoral de conjunto es un espíritu que se caracteriza esencialmente por una voluntad permanente de renovar, de transformar las mentalidades individuales y colectivas. Se trata realmente de una conversión que jamás se terminará.

Conocer la vida de los hombres de nuestro tiempo, descubrir su mentalidad, estar atento a los valores y a los contravalores del mundo moderno, buscar sin cesar las formas concretas de la acción actual de Dios, percibir las llamadas que El nos dirige: he aquí los principales aspectos de la urgente conversión de nuestra mirada.

Se trata además de una conversión profunda, no solamente de la manera de obrar, sino también de la manera de ser, a fin de que sean cada día más conformes al espíritu del Evangelio.

Solamente tal transformación interior y constante será capaz de provocar un cambio de actitudes exteriores y del comportamiento pastoral y apostólico.

Este esfuerzo no podrá lograrse, sin duda, por medio de la acción individual. Exige una búsqueda, una reflexión en común en las diversas reuniones de sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos.

Las estructuras de la pastoral de conjunto.

No son ciertamente artificiales, son los canales de la realización de los objetivos y de la difusión del espíritu que acabamos de analizar.

A) Estructuras Diocesanas.

La diócesis se divide en Zonas pastorales para observar mejor los hechos sociales, las influencias colectivas, las mentalidades que marcan los hombres de una región. Además, las zonas pastorales facilitan a los sacerdotes, a los religiosos, a las religiosas, a los laicos una reflexión y una búsqueda en común.

El Consejo de Zona, que agrupa a todos aquéllos que, en una zona, tienen una responsabilidad más amplia, permite al obispo conocer los verdaderos problemas y las verdaderas necesidades, orientar y coordinar, con la ayuda de todos, el esfuerzo pastoral y apostólico de una región de la diócesis.

Las Comisiones pastorales tienen por misión conducir a los sacerdotes o a las religiosas a la reflexión cristiana sobre la vida profana, a la búsqueda de actitudes pastorales necesarias para cristianizarla. De esta forma preparan una acción de conjunto en la zona pastoral.

El trabajo de los *Arciprestazgos* (sectores ahora en nuestra diócesis) es absolutamente necesario. *Las reuniones a este nivel deben preparar y prolongar la reflexión de las Comisiones pastorales.* Las orientaciones y las decisiones del Consejo de Zona, además, no pueden aplicarse si no es en la vida y actividad de las parroquias. *Es, pues, particularmente importante que a través del arcipreste (responsable de sector) y de los delegados a las Comisiones pastorales se asegure una estrecha colaboración entre el arciprestazgo y la zona pastoral.*

El *Responsable* y el *Secretario* de zona (el Delegado episcopal de zona entre nosotros son los delegados del obispo en la zona que se les confía. Están encargados de animar y sostener el trabajo pastoral y apostólico.

El Consejo diocesano de pastoral reúne alrededor del obispo a los responsables de las diferentes formas de acción pastoral y apostólica. Permite a quien está al frente de la diócesis elaborar y promover una verdadera «política pastoral» diocesana.

B) Estructuras regionales.

La Asamblea periódica de los obispos de la región apostólica es el «lugar ordinario de la colaboración entre los obispos en el campo pastoral».

La Asamblea episcopal confía a la reunión de los responsables diocesanos de pastoral una doble tarea de información y de ejecución. Bajo la presidencia de un obispo y la dirección del secretario general, designado por la Asamblea episcopal, la reunión de responsables diocesanos participa a la Asamblea episcopal sus observaciones y sus propuestas en materia pastoral y se esfuerza en la ejecución de las decisiones de la Asamblea episcopal.

Las estructuras que acabamos de describir no son ni completas ni definitivas. Se refieren sobre todo a la acción pastoral del clero. Falta poner a punto los organismos necesarios para el trabajo de los sacerdotes con los religiosos y el laicado.

III.—LAS EXIGENCIAS DE LA PASTORAL DE CONJUNTO.

El éxito de la pastoral de conjunto supone ciertas exigencias.

1. Todo miembro de la Iglesia, cualquiera que sea su estado de vida y su función, debe tener la voluntad de *aplicarse a la transformación personal y colectiva de las mentalidades, tal como se ha indicado arriba.*

2. Esta transformación de las mentalidades *no se podrá realizar si no es en y por el diálogo.* Obispo, sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos, deben participar en él y deben esforzarse sin cesar en mejorar su calidad.

3. Es imprescindible que, después del diálogo en el que hayan participado sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, *el obispo en la diócesis y la Asamblea de los obispos en la región, determinen las grandes orientaciones de la acción pastoral y apostólica.*

4. Aunque siempre necesario, el cambio de mentalidades no es suficiente. Debe ir acompañado de la *búsqueda de nuevas estructuras pastorales que favorezcan el diálogo y el trabajo en común de todos los miembros de la Iglesia*. Nuevas divisiones de parroquias, constitución de equipos sacerdotales, de Comités de coordinación entre sacerdotes, religiosos y laicos son algunos ejemplos de estas reformas necesarias.

5. El esfuerzo apostólico de la pastoral de conjunto debe estar animado y sostenido por *una formación doctrinal y espiritual permanente* que permita descubrir las razones, las exigencias y los medios sobrenaturales de la acción exterior.

6. ¿Será acaso necesario añadir a todo esto que una caridad siempre más profunda, más delicada, más atenta, debe reinar entre todos, y que cada uno necesita sentirse comprendido y amado?

CONCLUSION.

La pastoral de conjunto no es ante todo un método nuevo, transitorio y relativo como todos los métodos. Sus objetivos y su espíritu son los mismos de la Iglesia.

La pastoral de conjunto consiste en el esfuerzo unánime y convergente de todos los miembros del pueblo de Dios (sacerdocio, vida religiosa, laicado), bajo la responsabilidad del obispo en la diócesis o de la Asamblea episcopal en la región, a fin de conseguir que la Iglesia cumpla su misión de salvación junto a los hombres y al mundo de hoy.

Comisión Episcopal de Liturgia

ENCUESTA SOBRE LA RENOVACION LITURGICA EN ESPAÑA

Ofrecemos a continuación los resultados de una encuesta que acaba de realizarse sobre la RENOVACION LITURGICA EN ESPAÑA, presentada a la prensa por el director del Secretariado Nacional de Liturgia, P. José María Martín Patino, en el domicilio del Secretariado Nacional de Medios de Comunicación Social.

La reforma litúrgica es noticia. La teología y los principios pastorales promulgados por el Concilio van tomando forma en la vida sensible de la Iglesia, de diferentes maneras y en grados distintos, según las características sociales y religiosas de los diversos países.

Pero la liturgia es como el rostro más sensible para el pueblo y el

signo de su vitalidad. Alguien ha dicho que la reforma litúrgica es como «el sacramento de toda la reforma conciliar». En sus celebraciones concretas refleja el grado de captación del espíritu nuevo que impulsa a la Iglesia postconciliar. A través de la liturgia van llegando al pueblo la teología y los principios pastorales promulgados por el Concilio.

La Santa Sede y el Episcopado español han querido conocer la situación de la reforma litúrgica en España.

Tres encuestas, científicamente realizadas, han captado las experiencias de más de seis mil personas, sacerdotes, religiosas y seglares, de toda España. Más de trescientos mil datos han sido manejados por los ordenadores electrónicos. Así se descubre el presente de la renovación litúrgica en España y se abre un camino hacia el futuro.

Contestaron a la encuesta 693 sacerdotes, de todas las diócesis; 2.591 religiosas, de vida activa y contemplativa, y 2.139 seglares.

Ha habido, pues, un alto porcentaje de respuestas, que se explica por la presentación que hicieron de la encuesta los organismos más altos de la Iglesia española, la Comisión Episcopal de Liturgia, el Secretario Nacional y la Conferencia de Religiosos. Y demuestra también el interés que la liturgia ha despertado en España.

Dos equipos de sociólogos y liturgistas han trabajado intensamente durante un semestre en la redacción de los formularios, en el lanzamiento, en la recogida de datos y en la tabulación.

La dirección técnica correspondió al P. Vicente Sastre García, S. J., del Departamento de Investigación Socio-religiosa (DIS) de Fomento Social.

Siete religiosas, dos liturgistas y cuatro estadísticos se encargaron de la encuesta a las religiosas, dirigida por el P. Julián López García, S. J., también del DIS, y por la M. María Begoña de Isusi, misionera del Secretario Nacional de Liturgia.

El Episcopado posee ahora un plano casi perfecto de la situación. Se da paso a una visión equilibrada y de ámbito nacional, en la que los claros y los oscuros presentan un cuadro alentador.

Podemos afirmar que España tiene el clero más joven de Europa, y que tanto los religiosos como el pueblo español están sensibilizados para las más altas metas de la reforma conciliar. La Iglesia española presenta un evidente dinamismo postconciliar.

Las tensiones de los hombres de la Iglesia, que a veces se manifiestan con más crudeza en las celebraciones litúrgicas, no deben interpretarse negativamente. Ninguna reforma se realiza sin dolor, y la cacareada «con-fusión» no es más que uno de los efectos inmediatos del cambio.

La encuesta a los seglares fue hecha sobre la base de unidades parroquiales, escogiéndose siete tipos de parroquias, de forma que han estado representados todos los ambientes: rural, urbano, población móvil y de transformación, etc.

Asimismo se abarcó a todas las clases sociales y profesionales, desde el aprendiz industrial, hasta el ingeniero, y desde el estudiante hasta el catedrático retirado. Quizá haya habido una pequeña ausencia de elemento joven masculino, pero en general todas las edades y sexos se encuentran representados según el perfil general de la población española.

SACERDOTES

La encuesta litúrgica realizada entre los sacerdotes reveló en primer término que el 91 por ciento de los sacerdotes españoles consideran que la renovación les ha permitido tener una «oración más comunitaria».

El 81 por ciento afirman que gracias a la renovación se ha abierto cauce a «celebraciones más vivas». Asimismo, dicen los sacerdotes, se ha dado un gran paso para la «comprensión de los misterios que en la liturgia se celebran».

Aunque la Renovación Litúrgica ha supuesto un avance, se observa entre los sacerdotes jóvenes (de menos de 40 años) menor optimismo a ese respecto, y la misma tendencia aparece en los grupos diocesanos del Norte-Noroeste y Centro de la Península.

También se observa esta tendencia en los sacerdotes que trabajan en ambientes donde la práctica religiosa no supera el 40 por ciento.

Entre las desventajas de la Reforma Litúrgica se señalan en la encuesta problemas tales como «ciertas iniciativas arbitrarias (35 por ciento), así como reproches de que no haya habido una suficiente renovación «interior» (31,01 por ciento). Preocupa menos la pérdida de la uniformidad del latín (16,73 por ciento).

La «pérdida» del latín y de la polifonía clásica, y la aparición de ciertas iniciativas arbitrarias, llama la atención principalmente de las generaciones de más de 40 años.

Pero de todas formas hay un balance positivo general respecto a las ventajas y desventajas de la reforma litúrgica.

Asimismo los sacerdotes informan que la reacción de los fieles es totalmente positiva.

Ha aumentado la práctica religiosa dominical. Este es otro dato esperanzado que se deduce de la encuesta realizada entre los sacerdotes. Sólo un pequeño grupo (3,64 por ciento) dijo que ha disminuído.

En este aspecto los sacerdotes de 31 a 40 años se muestran más optimistas que los demás.

Aparentemente donde más influencia ha tenido la reforma litúrgica ha sido en la participación de los fieles en la comunión. El 76,18% de los sacerdotes afirman que han observado aumento de comuniones.

Los sacerdotes dan entre ellos mismos un balance todavía más positivo de la Reforma Litúrgica.

El 94% dicen que la nueva liturgia «ha mejorado eficazmente la forma de celebrar los sacerdotes», y para casi todas las nuevas condiciones de celebración han repercutido en «aprovechamiento espiritual».

Existe una amplia preocupación en el clero español para hacer de la liturgia algo vivo y adaptado al pueblo y a la mentalidad de nuestro tiempo.

«No basta —dicen— una traducción, sino que hay que ir más al fondo de los problemas para que la liturgia se encarne en las preocupaciones y problemas del cristiano de hoy, y tenga unos signos que les hablen directamente de lo que en ellas se realiza».

Otra preocupación gira en torno a la normatividad. Se precisan normas compatibles con cierta flexibilidad y adaptación a los distintos ambientes y condiciones. Se insiste en una amplia normativa, que permita suficiente libertad de adaptación pastoral.

Finalmente, los sacerdotes encuestados insisten mucho en la formación. Si la Reforma Litúrgica no ha de ser un cambio exterior, es necesaria la formación y participación de todos para descubrir el sentido religioso de la acción litúrgica.

«No basta que haya cosas nuevas sino que se ha de llegar a comprender el sentido de las transformaciones y acatar la trascendencia de la liturgia en la vida de la Iglesia».

Los sacerdotes quieren participar activamente en la marcha de la renovación litúrgica, y quieren también que se oiga al pueblo.

«Todos en este asunto han de ser oídos. Deseamos que se oiga al pueblo y a los sacerdotes. De lo contrario seguirán pensando que es cosa de curas, y, nosotros, que es cosa de obispos». Estas son frases recogidas en la encuesta.

RELIGIOSAS

Suman ya el 70,43 por ciento las religiosas españolas que tienen ya los altares de sus iglesias y capillas mirando al pueblo. Quedan todavía 27.000 religiosas que no terminan de comprender la facilidad que supone en la celebración el tener al presidente de la asamblea de cara a los fieles.

El 87% de las religiosas celebran la misa de comunidad totalmente en «lengua viva». Sólo un 1% la tienen todavía en latín. Casi todas satisfechas de emplear la lengua viva en la celebración de la Eucaristía.

Se abre paso, pero con más dificultad, la práctica de la Lectura Continuada y de la homilía en la misa de las religiosas. Un 72% sólo tienen homilía los domingos.

Las religiosas españolas en un 82% afirman que han recibido formación litúrgica con motivo de la renovación. Con todo piden insistentemente «más formación litúrgica».

El 56% de las religiosas manifiestan que sus capellanes les han ayudado para la renovación. Sin embargo un 44 por ciento no han encontrado ayuda.

La gran mayoría rezan comunitariamente el Oficio Divino, y manifiestan gran esperanza en su próxima reforma.

¿Qué desean las religiosas mirando hacia el futuro?

Un tercio quieren que la reforma se acelere.

El 59% que el ritmo de la evolución sea moderado. «Poco a poco», dicen.

Pero casi ninguna religiosa desea que se vuelva a lo de antes.

Prácticamente todas quieren «una liturgia viva y cercana a la vida».

Desean «unos cauces oficiales para la liturgia de grupos reducidos», para expresar con más sencillez y autenticidad su fe, y comprometerse más en ella.

SEGLARES

De los 2.139 seglares de todos los ambientes y clases sociales que han respondido a la encuesta sobre renovación litúrgica el 90,50% afirman que han aceptado favorablemente las modificaciones.

El pequeño grupo que ofrece alguna discrepancia se encuentra en la generación de 39 a 49 años. Y los de más de 50 años muestran alguna «pasividad».

Las profesiones liberales y los graduados tienen una cierta tendencia a discrepar de la general aceptación.

En cuanto a las mujeres, puede decirse que han recibido la reforma mejor que los hombres.

La liturgia dominical es la más influenciada por los cambios. Sólo el 2,01% de los encuestados discrepan de esta influencia positiva.

El uso del idioma vivo ha sido de universal aceptación (96,07%). Ha influido notablemente en la mejor comprensión de la misa. Es interesante observar que entre los seglares de más de 60 años hay una mayor unanimidad en afirmar que ahora entienden mejor la misa.

Haciendo el balance de las ventajas e inconvenientes de la Reforma, los seglares dicen casi unánimemente que ha habido más ventajas que inconvenientes. Los obreros son los más entusiastas.

Asimismo la influencia que ha tenido la reforma en la oración personal es del todo positiva. El 81,20% son los más entusiastas.

Por último, de cara al futuro se desea la continuación de la Reforma Litúrgica (88,26%). Esto es una afirmación equilibrada, que comprende a hombres y mujeres de todas las edades y circunstancias.

El Misterio Pascual y el culto al Corazón de Jesús

El Concilio Vaticano II designa el Misterio de Cristo como Misterio Pascual. En su acepción más amplia equivale el Misterio Pascual a Cristo como Mediador, como Revelador, como Recapitulador y como Redentor; pero de tal manera que en este misterio se dirige la atención expresamente al paso de Cristo al Padre por la muerte-resurrección.

Por Misterio Pascual en sentido restringido se entiende precisamente este paso de Cristo al Padre. El Concilio la ha formulado así en la Constitución sobre la liturgia: El Misterio Pascual de su bienaventurada pasión, resurrección de entre los muertos y gloriosa ascensión, con el cual muriendo destruyó nuestra muerte y resucitando reparó nuestra vida. Se ensalza en este misterio la victoria de Cristo y del cristiano.

Los rasgos propios de la espiritualidad del culto al Corazón de Jesús nos muestran cómo este culto es particularmente apto para vivir el Misterio Pascual.

Por el hecho mismo de estar centrada esta devoción en la celebración eucarística y en el culto eucarístico, queda también la existencia cristiana de quien vive el culto al Corazón Sagrado centrada en el Misterio Pascual.

El culto al Sagrado Corazón nos hace vivir la celebración misma eucarística y su continuación a lo largo del día en el culto eucarístico. Así se hace permanente el que nuestra religiosidad de toda la jornada sea una auténtica vivencia del Misterio Pascual.

Por la consagración, elemento esencial del culto al Corazón de Cristo, vivimos nuestra fe en Aquél que ahora nos ama. Jesús no es recuerdo sino realidad viva. Ahora bien, ello sólo es posible, porque El ha resucitado y ha pasado al Padre en la verdad del Misterio Pascual.

Ocupa un lugar esencial en este culto la reparación por el pecado. Ella nos habla de la muerte sacrificial de Jesús y de la victoria de su resurrección. En efecto, sabe el creyente que el Verbo hecho hombre es quien ha reparado ante el Padre nuestro pecado con su sacrificio expiatorio, aceptado por el Padre en la resurrección gloriosa de Cristo.

La historia de la salvación culmina en el Misterio Pascual. El enfoque más acertado del sentido de esta historia y de su culminación es el del amor de Dios, pues por amor creó Dios al hombre y por amor envió el Padre a su Unigénito al mundo, para que por los hombres muriera y resucitara.

El culto al Sagrado Corazón nos descubre en todo su alcance y nos hace vivir este amor de Dios Salvador: amor de las tres divinas Personas y triple amor a Jesucristo en su realidad divina y en su realidad humana sensible y espiritual.

El Misterio Pascual quedaría truncado, si no se refiriera a Cristo también como Cabeza de la Iglesia. Precisamente «por la sangre y por el

agúa que manan del costado abierto de Jesús crucificado están significados el comienzo y la expansión» de la Iglesia, en bella frase del Concilio Vaticano II.

La Iglesia es misterio de amor, «como el sacramento o señal e instrumento de la última unión con Dios y de la unidad de todo el género humano». El culto al Corazón de Jesús nos lleva a descubrir y apreciar esta esencia de la Iglesia, que sólo valora adecuadamente quien conoce el amor del Señor.

En pocas palabras resumiríamos. El amor de Dios está en el origen del Misterio Pascual, Jesús ha referido su propia muerte a su amor al Padre y a los hombres, el paso de Jesús al Padre está unido por San Juan con el amor «hasta el extremo», la muerte y la resurrección de Jesús con respuestas de El al amor del Padre, este amor es el fundamento en el Nuevo Testamento de la caridad mutua. El amor divino y humano de Jesús está simbolizado en su Corazón, en íntima relación histórica con la herida del costado de Cristo en la cruz, patente a su vez en el Cristo glorificado.

El Magisterio en sus documentos y en la liturgia nos propone el Corazón del Redentor como síntesis del amor de Cristo. En él hemos de ver el resumen de la espiritualidad cristiana, centrada en el Misterio Pascual.

JESUS SOLANO, S. J.

Nuevos Cardenales y nuevos Obispos españoles

MONS. VICENTE ENRIQUE Y TARANCON,
CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO

D. Vicente Enrique Tarancón nació en 1907, en Burriana (Castellón). Cursó estudios eclesiásticos en el Seminario de Tortosa en 1917. En el curso 1928-29 se trasladó a la Universidad Pontificia de Valencia, donde se doctoró en Teología. Fue ordenado sacerdote en 1929 y, durante dos años, desempeñó el cargo de coadjutor-organista en la iglesia arciprestal de Vinaroz.

En 1931 fue destinado a la casa del consiliario, en Madrid. El 13 de julio de 1943 es destinado a la parroquia de Villarreal de los Infantes. Fue elegido obispo de Solsona el 2 de noviembre de 1945 y consagrado el 24 de marzo de 1946, y el 12 de abril de 1964 es elegido para la Sede Arzobispal de Oviedo.

MONS. ARTURO TABERA ARAOZ,
CARDENAL ARZOBISPO DE PAMPLONA

Nació en Barco de Avila, el día 29 de octubre de 1903. Era hijo de

un modesto industrial. En 1915 ingresó en el colegio postulante de los misioneros Hijos del Corazón de María y profesó en la Congregación de Misioneros, el 15 de agosto de 1920. Fue ordenado sacerdote en Roma, el 22 de diciembre de 1928. Doctorado en Derecho Canónico explicó durante cuatro años esta asignatura en el colegio teológico «Máximo de Zafra» (Badajoz), desde donde pasó a Madrid como director de la ilustración del clero.

En 1944 funda la publicación bimestral Vida Religiosa. El 16 de febrero de 1946 es nombrado obispo administrador apostólico de la diócesis de Barbastro y titular de Lirbe. El 5 de mayo del mismo año fue consagrado obispo en la basílica de San Francisco el Grande, de Madrid. Como obispo residencia dirigió la sede de Barbastro hasta el 2 de febrero de 1950, y el 13 de mayo pasó a ocupar la sede de Albacete. Tomó posesión de la misma el 3 de septiembre de 1950. El 23 de julio de 1968 fue nombrado Arzobispo de Pamplona y el 14 de agosto hizo su entrada oficial.

MONS. ANTONIO MONTERO MORENO Y MONS. JUAN ANTONIO DEL VAL GALLO, AUXILIARES DEL CARDENAL DE SEVILLA

MONS. ANTONIO MONTERO, nació el 28 de agosto de 1928, en Churriana de la Vega (Granada), de familia modesta. Se licenció en Teología en la Facultad de la Cartuja de la ciudad granadina. En la Pontificia Universidad Gregoriana obtuvo la licenciatura en Historia de la Iglesia. Fue ordenado sacerdote el 19 de mayo de 1951, en la basílica de S. Juan de Letrán. Vuelto a España, fue coadjutor de la parroquia de S. Agustín, de Granada, capellán del hospital clínico de la Facultad de Medicina y profesor de religión.

Fue nombrado por la Dirección Central de la Acción Católica Española, subdirector de la Revista «Ecclesia» en julio de 1953, y en julio también, del año 1958, director de la misma. Cargo que desempeñó hasta últimos de junio de 1967.

MONS. JUAN ANTONIO DEL VAL, nació en Barrio Panizares (Burgos), el día 13 de junio de 1916. Se graduó en la Universidad Pontificia de Comillas. En 1944 fue ordenado sacerdote y destinado a la parroquia de Montera. Explicó en el Seminario de Monte Corban, Psicología Racional y Experimental. En 1954 ganó por oposición el cargo de canónigo de la S. I. Catedral de Santander y fue nombrado Director del Secretariado Catequístico Diocesano.

Anuncios

Cursos de Renovación Conciliar

Centro Pio XII por un mundo mejor

JULIO 1969. — 26 junio, tarde a 15 julio, mañana: religiosas *; 16, tarde a 23, mañana: sacerdotes; 24, tarde a 29, a las 3 tarde: eclesial.

AGOSTO. — 31 julio, tarde a 8 agosto, tarde: jesuitas; 10, tarde a 16, mañana: maestras; 17, tarde a 24, mañana: religiosas.

SEPTIEMBRE. — Sobre este Curso hay programa especial, que puede ser solicitado por los interesados.

16, tarde a 21, a las 3 de la tarde: eclesial; 23, tarde a 30, a las 3 de la tarde: religiosas.

Eclesial: Participa todo el pueblo de Dios: sacerdotes, religiosos, jóvenes, matrimonios, etc.

COCHES MADRID - LA GRANJA (horas de salida)

Calle Montealeón, 31: 2,15 tarde.

Calle Emilio Carrere, 5: 8 tarde.

COCHES SEGOVIA - LA GRANJA (horas de salida)

Estación coches La Granja: 11 y 1,30, mañana; 6,30 y 8, tarde.

LA GRANJA (SEGOVIA) — Teléfono 113

(*) Sobre este Curso hay un programa especial que puede ser solicitado por las interesadas.

Instituto Social León XIII

Universidad Pontificia de Salamanca

CURSOS DE VERANO

El Instituto Social León XIII organiza anualmente unos Cursos de Verano en Madrid, de carácter teórico-práctico, para preparar a sus alumnos en el conocimiento de las ciencias sociales.

Estos Cursos pretenden dar a sus alumnos, de uno y otro sexo: Un conocimiento claro de la doctrina social de la Iglesia y de las demás disciplinas necesarias para su adecuada comprensión y aplicación; unas técnicas para el análisis e interpretación de los fenómenos sociales, para el conocimiento de la realidad social que se desea investigar o del ambiente concreto en que se deba actuar; un conocimiento de los puntos más importantes de la legislación social; una información y orientación

adecuadas para que puedan actuar en sus respectivos campos de acción social.

Los Cursos son de especial interés para: Consiliarios y Asesores Religiosos de Movimientos y Organizaciones que tengan una actuación de carácter social; Profesores de Doctrina Social en el curso Preuniversitario; Sacerdotes y religiosos en general; Maestros y Asistentes Sociales; personas que trabajen en barrios obreros o centros asistenciales; y Militantes de movimientos y organizaciones apostólicas.

Además de las clases se programan seminarios, conferencias y sesiones de cine-forum o lectura de obras teatrales de contenido social.

Los cursos tienen una duración de un mes, con cuatro clases diarias por la mañana, comenzando en la segunda semana de Julio.

Para tomar parte en los Cursos no se requieren estudios previos especiales. La inscripción puede hacerse personalmente o por carta, antes del comienzo del curso. Los derechos de matrícula ascienden a 700 pesetas.

Al finalizar los estudios se otorga un Diploma.

A petición de los alumnos, el Instituto se ocupa de buscarles alojamiento, bien en el propio centro, bien en residencias cercanas.

PLAN DE ESTUDIOS

PRIMER CURSO

Doctrina social católica. Métodos y técnicas de investigación social. Derecho del trabajo y Seguridad Social. Introducción a la Economía. Sociología.

SEGUNDO CURSO

Doctrina social católica. Sociología religiosa. Economía Española. Economía y derecho de la empresa. Cooperativismo.

TERCER CURSO

Doctrina social católica. Historia de los Movimientos Sociales. Psicología social e industrial. Desarrollo comunitario. Instituciones político-administrativas del Estado Español.

Las asignaturas correspondientes al primer curso se explican todos los años; las de segundo y tercero en años alternativos. En el verano de 1968 se explicará únicamente el primer curso; en 1969, primero y segundo; en 1970, primero y tercero, etc.

El curso de 1969 se celebrará del 1 al 31 de julio.

Informes e inscripciones: Instituto Social León XIII. Secretaría. Cursos de Verano. Límite, 3. Madrid (3). Teléfono 2534007.

Necrología

El día 19 de febrero del presente año, falleció el Dr. D. Juan Manuel Hernández Sánchez, párroco de Villarino. Pertenecía a la Hermandad de Sufragios y tenía cumplidas todas las cargas; por lo que todos los señores socios aplicarán una misa y rezarán tres responsos.

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo ha concedido indulgencias en la forma acostumbrada.

PLAN DE ESTUDIOS
PRIMER CURSO
Doctrina social católica. Métodos y técnicas de investigación social.
Derecho del trabajo y Seguridad Social. Introducción a la Economía Social.
SEGUNDO CURSO
Doctrina social católica. Sociología religiosa. Economía española. Etc.
norma y derecho de la empresa. Cooperativismo.
TERCER CURSO
Doctrina social católica. Historia de los Movimientos Sociales. Psicología social e industrial. Desarrollo comunitario. Instituciones políticas administrativas del Estado Español.
Las asignaturas correspondientes al primer curso se explican todos los años; las de segundo y tercero en años alternativos. En el verano de 1968 se explicará únicamente el primer curso; en 1969, primero y segundo; en 1970, primero y tercero, etc.
El curso de 1969 se celebrará del 1 al 31 de julio.
Informes e inscripciones: Instituto Social León XIII. Secretaría. Cursos de Verano. Píntica 3. Madrid (3). Teléfono 2334007.